

CAUSAS DE LA DESNUTRICION EN LA REPUBLICA DOMINICANA Y SUS CONSECUENCIAS

ROBERTO UREÑA OVALLES

La desnutrición es una condición anormal que afecta a millones de seres humanos en todo el mundo. Al estudiarse a fondo esta situación se llega a la conclusión de que en ella intervienen numerosos factores socio-económicos y culturales que hacen de la desnutrición una enfermedad endémica cuya curación es un problema médico y su prevención un problema socio-político.

La República Dominicana, como país subdesarrollado, tiene según nuestras estadísticas cifras alarmantes de desnutrición. Por ejemplo, el 75 por ciento de los niños que acuden a los hospitales del país poseen, en mayor o menor grado, algún déficit nutricional. Este déficit nutricional condiciona una alta incidencia de enfermedades infecciosas que son las principales responsables de nuestra alta mortalidad infantil.

Para analizar las causas de la desnutrición en general hay que tomar en cuenta los factores que determinan el estado de nutrición de una comunidad y de un individuo dados en la siguiente forma:

- A.— Factores que determinan la disponibilidad de alimentos
 - Producción de alimentos
 - Transporte de alimentos, y
 - Almacenamiento de alimentos

- B.— Factores que determinan el consumo de alimentos

- Factores económicos
- Factores de saneamiento
- Factores culturales
- Factores sociales, y
- Factores psicológicos

C.– Factores que determinan el aprovechamiento de los alimentos

- Momento fisiológico
- Condiciones fisiopatológicas y
- Estado previo de nutrición

A finales del siglo pasado y a principios del presente existía un sistema individual de producción de alimentos, al grado de que cada familia producía lo que necesitaba para su alimentación. Era un orgullo para cada familia tener que comprar solamente sal y azúcar. Cada unidad familiar tenía, aparte de sus tierras de cultivo, el llamado “conuco de la casa” (costumbre que aún existe en algunas familias del Cibao), donde se producían plátanos, yuca, ñame, batata y otros víveres. Había en él árboles frutales, hortalizas, crianza de gallinas, cerdos y vacas lecheras. Este sistema de producción de alimentos aseguraba una buena nutrición para la población de la época.

Se trataba de una costumbre heredada de nuestros antepasados españoles que cuando colonizaron la isla trajeron consigo una buena política de nutrición. Ellos conocían las más adelantadas técnicas agrícolas de la época y la selección de semillas. Es obvio, desde luego, que este sistema de producción y la nutrición subsecuente tenían fallas; pero en aquellos tiempos no existía el hambre y la desnutrición alarmantes y progresivas del momento actual.

Este sistema de producción individual de alimentos fue pulverizado, conforme avanzaban los años, por la explosión demográfica y los cambios en el sistema de tenencia de la tierra que introdujo el latifundio.

En el año 1916 ocurrió la primera intervención norteamericana que creó ingenios azucareros en la Región Este del país. Hubo muertes, saqueos y despojos de tierras llanas para dedicarlas al cultivo de la caña; todo lo cual provocó alzamientos armados en contra de la intervención. En 1930, el dictador Rafael Trujillo hizo despojos masivos de tierras productivas para dedicarlas al cultivo de la caña y al ganado; con lo cual disminuyó nuestra producción general de alimentos. A esta locura geofágica, como bien podemos llamarla, se unieron la familia del dictador y sus colaboradores; creándose una situación caótica con una fuerte emigración del campo a la ciudad en la que participaron muchos de los campesinos que formaban la fuerza laboral agrícola. Muchos de ellos, para sobrevivir, se

enrolaban en las fuerzas armadas. De lo contrario, engrosaban los cordones de miseria circundantes de nuestras más grandes ciudades.

Esta emigración campo-ciudad se ha mantenido y aumentado posteriormente generando, conjuntamente con la explosión demográfica, una situación socio-económica donde una gran mayoría de dominicanos no dispone de alimentación adecuada ni de vestido ni de un trabajo que les permita llevar una vida decente y holgada. Este estado de miseria engendra ignorancia, desconocimiento de las más elementales reglas de higiene, delincuencia, robo y la dedicación de muchas mujeres a tareas tan dolorosas como la prostitución.

A los cambios ya descritos en el sistema de tenencia de la tierra, se agrega el hecho de que grandes extensiones de terreno en nuestro país son dedicados por sus dueños al cultivo de productos que a ellos les producen fuertes ganancias; pero sin que se tome en cuenta cuáles sean en realidad los productos que la población más necesita para su alimentación. Toda la situación detallada hasta aquí se refleja negativamente en la nutrición individual y colectiva de la República Dominicana.

En cuanto al transporte y almacenamiento de alimentos, se plantean serios problemas. No existen líneas de camiones para el transporte de productos agrícolas a precios bajos, sino que éste se hace por contrato expreso e individual; lo cual eleva el precio del producto alimenticio. A lo caro del transporte, se agrega el vendedor intermediario, que muchas veces es el mismo camionero. A este respecto se han creado cooperativas agrícolas y asociaciones de cosecheros, las cuales pretenden eliminar el vendedor intermediario, que constituye una plaga para el consumidor.

De hecho, cuando cualquier ama de casa compra una unidad de plátano por diez centavos, el productor recibe sólo cuatro centavos y el resto lo absorben los intermediarios. Otras veces, los productos son bien almacenados por comerciantes económicamente holgados que esperan que escasee el producto para elevar sus precios. El agiotismo descrito perjudica la disponibilidad de alimentos del consumidor. Para combatir la situación existe el Instituto de Estabilización de Precios (INESPRE), que no ha sido suficientemente efectivo para detener el actual proceso de inflación.

Entre los factores que determinan el consumo de alimentos, influyen poderosamente los económicos, las creencias de tipo cultural, y hasta ciertas situaciones de tipo psicológico. Tomemos, por ejemplo, una familia pobre donde el padre de familia tiene tres o cuatro hijos y una señora que hace las labores domésticas y en donde el jefe del hogar gana un escaso jornal. Si existe un niño lactante de menos de un año y la madre no lo lacta, el padre tendrá que comprar latas de

leche artificial extranjera, que es sumamente cara. Esto hace que el lactante consuma mucho más que el resto de la familia, por lo que es rechazado consciente e inconscientemente.

Esta situación se agrava cuando el lactante se enferma y hay que comprar medicinas. De hecho, el lactante consume la mayor parte del jornal de su padre y el dinero no alcanza para alimentar al resto de la familia. A este estado de cosas se suman el costo elevado de la mayoría de los alimentos y la creencia de muchos dominicanos según la cual si no comen arroz y habichuelas en el almuerzo de hecho no han comido, cuando en realidad se debe comer todo lo que el país produce.

El dominicano no come maíz porque cree que es alimento de animales. Ingiere poco pescado, siendo nosotros una isla, porque no existe esa costumbre bien arraigada. Además, no existe en el país, ni el gobierno se ha preocupado por crearla, una verdadera flota pesquera; cuando cerca de nuestras costas están barcos norteamericanos, cubanos, japoneses y rusos llevándose el pescado que constituye una alta fuente de proteínas que bien podría resolver el problema de la desnutrición en la República Dominicana.

Por otra parte, muchos dominicanos no comen frutas que son fuentes de vitaminas, por atribuirles males inexistentes. En cuanto al aceite empleado para cocinar, el mejor es el de coco y es además el más barato y el más nutritivo por tener ácido graso de cadena media que lo hace más fácilmente absorbible; sin embargo, el dominicano considera un signo de pobreza el consumo de este aceite. En resumen, los dominicanos no tienen por lo general una buena política de nutrición. Aunque hayan mejorado su posición económica, sólo comen lo que les gusta y no lo que necesitan ingerir para mantener una buena salud. A estas creencias culturales, se agrega la ignorancia de cuáles son las proteínas, grasas, hidratos de carbono y la proporción en que deben ingerirse. Conjuntamente, existe desconocimiento de las más elementales reglas de higiene. Para confirmar esta última afirmación basta observar la cocina de una familia pobre en el momento de preparar sus alimentos. Todo lo descrito se refleja en forma negativa en la adquisición de un buen estado nutricional.

En cuanto a los factores que determinan el aprovechamiento de los alimentos, tenemos que puntualizar que el consumo de leches de lata artificiales y no de la leche materna, por desnutrición de la madre o creencias infundadas, trae como consecuencia mayor contaminación de la leche y por ende, mayor frecuencia de diarreas. Esto hace que la madre ponga a dieta de jugos o infusiones azucaradas por varios días al lactante, lo que conduce a la desnutrición aguda que produce más diarrea y más infecciones. Estas a su vez, tienden a generar nuevas dia-

rreas y desnutrición, creándose un círculo vicioso en el que el niño es incapaz de aprovechar los nutrientes necesarios para su crecimiento y desarrollo.

A esta situación se agrega el que madres pobres, cuyo presupuesto familiar es muy escaso, desean administrar compotas a sus niños. Pero este alimento, sabroso y de bonita presentación, es sin embargo muy caro y antieconómico. Lo ideal sería que las familias, sobre todo campesinas, produjeran en sus propias tierras vegetales y frutas; y que luego prepararan purés o "machacados", adicionados en ocasiones de carnes molidas, cremas de habichuelas o yema de huevo cocida. Como ejemplos tenemos los purés de guineo, papa, auyama y ñame. De esta manera el lactante, cuyo alimento principal es la leche, aprendería a comer lo que come la familia y bien pronto, al año de edad, el niño estaría integrado al presupuesto familiar, consumiría menos y se aseguraría su mejor estado nutricional.

Al panorama descrito se suman otros factores que ayudan a la desnutrición, como las parasitosis intestinales que producen falta de apetito o diarrea. Por último, tenemos que la desnutrición ya instalada, que se caracteriza por un déficit del desarrollo y crecimiento y hasta por la hinchazón generalizada, genera una serie de cambios funcionales y anatómicos en diversos órganos del cuerpo.

De hecho, la curación de la desnutrición es un problema médico, pero su prevención, como ya apuntamos es una problema socio-político. ¿Cuáles son las consecuencias a nivel individual y social de la desnutrición? La desnutrición es el sello patético y típico de los pueblos subdesarrollados. Se ha confirmado que los niños que padecen desnutrición severa en los primeros cuatro años de vida sufrirán daños irreversibles a nivel cerebral. La desnutrición traduce falta de ingesta de proteínas y sus consecuencias inmediatas son, fundamentalmente, retraso en el desarrollo y en el crecimiento evidenciados por un peso y talla inferiores a su edad.

Más aún, si hacemos un test especial, veremos que el niño está retrasado en cuanto a su actividad motora, en cuanto al lenguaje, en cuanto a su capacidad adaptativa y, también en el área personal-social. Pero lo más importante es que al llegar a la edad escolar tendrá un déficit de integración neuronal; esto es, que las distintas pruebas del I.Q. (coeficiente de inteligencia), aunque normales, serán bajas. Y es que en el momento de integrar o interrelacionar las distintas áreas del cerebro para emitir un juicio o idea determinados, el niño es lento y tardío. Por esto, el niño que ha tenido desnutrición importante antes de los cuatro años, al entrar a la escuela será también lento y tardío para aprender a leer y escribir. Y si la desnutrición ha sido crónica y muy avanzada, el daño cerebral puede llegar hasta el franco retraso mental.

A nivel de adultos, la desnutrición merma la productividad del individuo,

porque se cansa fácilmente y con frecuencia es sustraído del trabajo por la enfermedad. Todo esto inferioriza a la población de países subdesarrollados, donde la energía muscular es responsable casi única de la producción. El individuo, generalmente, es un obrero o agricultor sin capacidad de aprendizaje porque tiene un déficit intelectual que lo ha heredado de su infancia durante la cual fue sometido a la desnutrición.

A nivel social se dan también repercusiones muy negativas, pues los hijos de la madre que es o ha sido desnutrida, no tendrán el mismo desarrollo y crecimiento; ya que la madre es un agente socializador primario y se conoce muy bien, en los momentos actuales, la influencia del ambiente social en el desarrollo integral del niño.

En los adultos que han padecido desnutrición en su infancia, los lazos afectivos familiares son débiles, siendo éste un factor de disociación de la familia, que es el primer núcleo de toda sociedad. La situación intelectual de los seres humanos que han sido desnutridos los hace víctimas de timadores y políticos demagogos que los engañan fácilmente. El individuo progresivamente se retrae y se aísla de la sociedad, no sintiendo ya deseos de cambiar su status económico o social. Lentamente va creando una cultura de la pobreza, de la que no sale nunca. En fin, hay personas que en su infancia han tenido una amarga historia de enfermedades, desnutrición y orfandad. Prácticamente, la sociedad les ha negado el más inalienable de todos los derechos que es el de crecer y desarrollarse sin desventajas.

Y ¿cuál es la solución a toda la problemática planteada? Sin duda, un proceso revolucionario que cambiase las injusticias estructurales sociales resolvería radicalmente el problema. Pero, aún dentro de la estructura actual podría hacerse bastante. Concretamente, permítaseme hacer las siguientes proposiciones:

- a) Resolver el problema de la tenencia de la tierra, creando unidades de cultivo de propiedad colectiva como, por ejemplo, los proyectos Ansonia de Azua o el proyecto del Limón del Yuna. En fin, acabar con el latifundio. Todo esto, con asesoría técnica completa aumentaría la producción de alimentos del país.
- b) Elevar el nivel educacional de toda la población; ya que, según la Conferencia Mundial de Población celebrada por la ONU en Bucarest en 1974, el descenso de la fecundidad sólo ocurre cuando los pueblos se desarrollan. Mientras exista subdesarrollo éstos tendrán altas tasas de natalidad. Demás está decir que nuestra tasa de natalidad es de las más altas de Latinoamérica.

- c) Hacer campañas de nutrición e higiene a nivel de toda la población, así como impartir ambas disciplinas en las escuelas. Nuestros psiquiatras opinan que al dominicano hay que arrancarle muchas creencias infundadas que influyen negativamente en su nutrición.
- d) Hacer de nuestros hospitales, con la colaboración de la población misma, verdaderas agencias de medicina preventiva. Esta incluye una buena nutrición sobre bases científicas, para promover cambios en los hábitos alimenticios que redunden en beneficio de la salud de la población en general.
- e) Promover la investigación de nuevas fuentes alimenticias de alto valor biológico y bajo costo.
- f) Creación de una verdadera flota pesquera con todos los adelantos modernos.
- g) En fin, como destruir el fantasma de la desnutrición es en realidad desarrollar integralmente el país, debe desarrollarse primero la agricultura y luego la agro-industria.

Tal como hemos planteado el problema, la situación es seria y difícil porque, de no resolverse, tarde o temprano habrá una conmoción social de dimensiones devastadoras. Todos los dominicanos debemos pensar en este problema que pesa sobre nuestros hombros. Es un problema serio y difícil, y precisamente las tareas difíciles son para la generaciones jóvenes.

RESUMEN

El artículo presenta en forma sumaria las más importantes causas de la desnutrición infantil en la República Dominicana. Para ese fin el autor adopta un enfoque socio-económico del problema que sobrepasa los límites estrictamente médicos del mismo.

El ensayo analiza brevemente los principales factores que inciden en el estado nutricional de una gran mayoría de individuos y familias dominicanos. En sucesión se presentan los factores que en la actualidad determinan la disponibilidad, el consumo y el aprovechamiento de los alimentos en el país; llegándose a la conclusión de que la suma de esos factores trae consigo para la prole de un gran número de familias dominicanas consecuencias tan graves como retraso en su desarrollo y crecimiento, bajos coeficientes intelectuales, dificultades en su futu-

ro aprendizaje, así como un rendimiento escaso en el trabajo que esos niños pueden realizar una vez llegados a la edad adulta.

El autor concluye proponiendo la adopción de una serie de medidas, tanto generales como específicas, capaces de ser implementadas a corto plazo.

ABSTRACT

This paper presents summarily the most relevant causes of child malnutrition in the Dominican Republic. To this end, the author chooses a socio-economic approach to the problem which goes beyond strictly medical considerations.

The essay analyzes briefly the main factors influencing the nutritional situation of a large majority of Dominican individuals as well as families. In succession, the article outlines those factors which currently determine the availability, the consumption and the assimilation of food in this country. The author comes to the conclusion that this aggregate of factors very often does bring about serious consequences for the offspring of a great number of Dominican families, such as growth retardation during childhood, low intelligence quotients causing learning difficulties, poor efficiency at work once those children reach adult age, etc.

The paper ends by presenting a list of recommendations, both general and specific, able to be implemented within a short period of time.